

ASPECTOS DE LA CRÍTICA POPPERIANA A PLATÓN

ASPECTS OF POPPER'S CRITICISM TO PLATO

ENRIQUE MUÑOZ MICKLE¹

Resumen: En este trabajo se abordan algunos aspectos de la crítica de Popper a la concepción política platónica, destacando los puntos esenciales en que tal crítica descansa; especialmente en las consecuencias políticas que extrae Platón de sus observaciones sociológicas.

Palabras-clave: ética, política, historicismo.

Abstract: In this article certain aspects of the criticism of Popper as regards the platonic political conceptions are examined. The article concentrates on the essential points on which this criticism is based, especially the political consequences that Plato derives from his sociological observations.

keywords: Ethics, Politics, Historicism.

Para comprender el sentido y alcance de la fuerte crítica que hace Popper a Platón en la **Sociedad abierta y sus enemigos**, hay que tener en cuenta dos aspectos: primero, el momento en que se escribe y segundo la cuestión de fondo que está siendo examinada. Respecto de lo primero, el texto tiene un indudable el tono agresivo, como el mismo Popper reconoce en el prefacio a la edición revisada, dado que su elaboración se llevó a cabo durante el período de la segunda guerra, con todo la carga de dolor e indignación moral que ello significó ante una conciencia lúcida. Todo esto — reconoce Popper — lo llevó a pensar en el grave daño que algunas de las más importantes concepciones filosóficas pueden ocasionar cuando se las considera como justificación de un programa político.

En cuanto a la cuestión sustantiva, que es aquí la que interesa, es conveniente tener en cuenta algunos aspectos generales del pensamiento popperiano, pues el juicio de este autor sobre Platón es parte de un cuestionamiento más general que se refiere a la posibilidad de realizar predicciones históricas con el rigor y precisión de las teorías científicas; de tal modo que sean capaces de proporcionar un fundamento teórico suficientemente sólido como para justificar el desarrollo de proyectos políticos de largo alcance. En

¹ Professor da Universidade Católica de Valparaíso e da Universidade de Playa Ancha, Chile. (E-mail: emunozm@upa.cl)

este trabajo expondré, en primer lugar, la concepción de “historicismo” que desarrolla Popper y la crítica que le formula, para luego examinar algunos de los aspectos de la concepción político-moral platónica desde estos principios generales.

I — Popper reúne bajo la denominación de historicismo, en general, a cualquier teoría que sostenga la posibilidad de capturar las leyes subyacentes a los procesos históricos, de tal modo que este conocimiento permita predecir el desarrollo futuro de los acontecimientos humanos. Si esto es posible, la historia humana, entonces, no sería otra cosa que el despliegue temporal de los hechos ya previamente contenidos en sus principios. Tras todo historicismo subyace una concepción determinista de los fenómenos sociales que se sostiene en la supuesta existencia de “leyes históricas”, las cuales regirían el devenir histórico de modo semejante a como las leyes de la naturaleza determinan el acontecer de los fenómenos. Es precisamente el conocimiento de estas leyes lo que permitiría “predecir” el curso de la historia y, de este modo evitar la incertidumbre que ello lleva envuelto; así, una idea central que explicaría el éxito en cuanto a la acogida espiritual de las diferentes formas de historicismo sería la búsqueda de la seguridad que proporciona lo conocido.

Popper señala que los historicismos pueden manifestarse de diferentes maneras según sea el principio escogido como clave decodificadora de las leyes del devenir humano². Rasgos comunes a las concepciones historicistas son:

- a) La dimensión holística en la interpretación de los fenómenos sociales; esto es, dado que estos fenómenos son extraordinariamente complejos, por el número de variables que intervienen en ellos, sus predicciones no pueden gozar de la exactitud y precisión propias de las ciencias de la naturaleza y, consecuentemente, no es posible realizar experiencias parciales en el ámbito de los fenómenos sociales, de tal modo que las transformaciones deben necesariamente afectar a la totalidad de la sociedad;
- b) El carácter cualitativo de las variables históricas; esto es, que esas variables no se dejan atrapar en fórmulas numéricas, a diferencia de lo que acontece en la física;

² De este modo se puede distinguir entre historicismos teístas, si se le atribuye a la voluntad divina el establecer el destino de los hombres; naturalistas, si las leyes son sociológicas; espiritualistas, si es el desarrollo del espíritu el que determina el sentido y fin de la historia; o, por último, economicistas, si son las leyes económicas las responsables del cambio

- c) La singularidad epocal; esto significa que cada época tiene sus propias peculiaridades, de modo que es imposible pensar que los rasgos característicos de una sean repetibles en otra, por lo cual no es posible establecer generalizaciones válidas para toda época;
- d) La irrepitibilidad de las experiencias históricas, por cuanto cualquier nueva experiencia inevitablemente será modificada por la anterior, de modo que siempre habrá una variable no considerada en el proyecto inicial. A lo cual hay que añadir que la misma predicción significa una alteración del fenómeno en términos de ajustarlo a la predicción; es lo que Popper llama el “efecto Edipo”;
- e) Por último, las leyes que intentan descubrir las ciencias sociales deben dar cuenta no sólo de regularidades sino, y especialmente, también de las novedades propias de cada época, es decir, tales leyes deben ser las leyes del desarrollo histórico; las “predicciones en gran escala” en la jerga popperiana.

La crítica popperiana a los historicismos descansa, en último término, en su concepción de ciencia que, como es bastante conocido, utiliza la idea de refutabilidad de las predicciones científicas como criterio de demarcación. Un sistema teórico puede ser considerado científico si hace afirmaciones testeables; esto es, si puede entrar en conflicto con observaciones empíricas. La testeabilidad de las predicciones científicas equivale a la refutabilidad de las teorías. En su alegato contra el determinismo distingue dos formas de él: el científico y el objetivo. Respecto de éste último afirma que la discusión es estrictamente metafísica y no se pueden esgrimir argumentos definitivos ni a favor ni en contra de él; en cambio sí hay razones fundadas para discutir y rechazar el determinismo científico.

Según Popper, el determinismo científico es “consecuencia del intento de sustituir la vaga idea de conocimiento anticipado del futuro por la idea más precisa de ‘predictibilidad de acuerdo con los procesos científicos racionales de predicción’. Es decir, el determinismo afirma que el futuro puede ‘deducirse racionalmente’ a partir de las condiciones iniciales pasadas o presentes en unión de teorías universales verdaderas”³. Esto, de acuerdo a Popper, ha resultado de hecho imposible aun en las condiciones mejor logradas de la ciencia. Sin embargo, la cuestión de fondo se refiere a la “posibilidad” misma de hacer predicciones. El elabora diversos tipos de argumentos contra el determinismo científico. Los recordaré brevemente:

³ POPPER, K. **El Universo abierto**. Madrid: Tecnos, 1986, p. 55.

- a) las explicaciones que elaboramos para dar cuenta de los fenómenos y aproximarnos a la realidad son nuestras teorías, por lo tanto tienen las limitaciones inherentes a las imperfectas inteligencias que las desarrollan. Del mismo modo, su simplicidad y determinismo no son propios de la realidad, sino de nuestro limitado acceso a ella. Popper compara nuestras teorías con redes con las cuales intentamos capturar los fenómenos, pero nada autoriza a extrapolar la simplicidad de estas redes a la realidad que se pretende explicar;
- b) el carácter asimétrico del tiempo significa que éste es irreversible, de tal modo que el presente clausura definitivamente el pasado y abre el futuro;
- c) por último, las condiciones de la conciencia y la libertad humanas, con todo lo que en ello envuelto, hacen imposible predecir, con el grado de exactitud requerido por la ciencia, el comportamiento futuro desde dentro del sistema.

Es verdad que los argumentos esgrimidos por Popper apuntan directamente al determinismo científico y no afectan necesariamente al objetivo; sin embargo, en la medida que el determinismo científico queda minado en sus pretensiones predictivas absolutas, ello implica que las razones para sostener el determinismo objetivo se ven disminuidas. Popper piensa que el progreso de la ciencia se produce como consecuencia del ensayo y el error; la gran lección es que aprendemos de nuestros errores. Por lo mismo, la actitud científica exige humildad frente a la propia historia y a la precariedad y provisionalidad de nuestro saber. De allí que proponga como la única actitud intelectual coherente la de la racionalidad crítica; esto es, la disposición a someter a críticas nuestras teorías.

Desde esta perspectiva, a juicio de Popper, las pretensiones historicistas no tienen fundamento científico alguno y sus predicciones no pasan de ser “meras profecías”. Sin embargo, y esto es lo grave del asunto, estas profecías se han utilizado para justificar proyectos socio-políticos de largo alcance y su campo de experimentación ha sido de hecho los hombres reales.

Volviendo sobre los planteamientos historicistas, en las actitudes posibles frente a las “supuestas” leyes históricas, cualquiera sea el fundamento de éstas, se pueden —a juicio de Popper— distinguir dos claramente diferenciadas: una que las acepta como inevitables, de tal modo que es imposible modificar el devenir y lo único que cabe al respecto es el sometimiento; la otra, que sostiene que es posible actuar dentro de ellas, sea para anticipar el futuro, o bien para detenerlo. Este último, según Popper, es el caso de Platón.

II — En Platón, a juicio de Popper, hay una especial combinación de historicismo e ingeniería social:

...las dos actitudes antagónicas, la del historicismo y la de la ingeniería social, se dan juntas, a veces, en ciertas combinaciones típicas. El ejemplo más antiguo y probablemente el de mayor influencia, lo constituye la filosofía social y política de Platón. Para usar un símil tomado de la pintura, diremos que en ella se combinan un primer plano de elementos tecnológicos perfectamente evidentes y un segundo plano (...) dominado por un minucioso despliegue de rasgos típicamente historicistas⁴.

Popper entiende por “ingeniería social” a la acción de planificación de instituciones sociales ordenadas respecto de fines. Cabe distinguir aquí dos enfoques distintos de la ingeniería social: una que llama utópica, que se caracteriza por el diseño completo de la totalidad de las instituciones sociales; y otra, a la cual caracteriza como “gradual”, cuya acción se refiere a aspectos específicos de las mismas, de tal modo que sus acciones son controlables y modificables en tanto no respondan a los propósitos para las cuales fueron diseñadas. El ingeniero utópico sólo puede proponerse experimentos sociales “...en gran escala”⁵, que comprometen a la totalidad de la sociedad, con todas las dificultades y graves consecuencias que ello acarrea en caso de que el experimento falle⁶. El reconoce en Platón un notable, a la vez que agudo, sociólogo político. La capacidad de observación de Platón unida a su sagacidad intelectual le permitió decantar algunos principios fundamentales para su análisis socio-político. Otra cosa son, naturalmente, las consecuencias que de estos principios extrae Platón para elaborar su proyecto político. Escuetamente planteados, tales principios son la idea de la división del trabajo; la división de la polis entre ricos y pobres; y, por último, que el derrumbe de los gobiernos por causas que no sean agresiones externas se produce cuando la clase dirigente entra internamente en conflicto.

El análisis que Platón lleva a cabo en la **República**⁷ acerca de la degradación de los sistemas políticos manifiesta esta lucidez, a la vez que trasluce su trasfondo historicista. En este análisis se refiere a los pasos que se producen entre cada nivel de degradación y sus correspondientes causas. Así, en el es-

⁴ POPPER, K. **La sociedad abierta y sus enemigos**. Barcelona: Paidós, 1982, p. 39.

⁵ *Op. cit.* p. 161

⁶ Popper tiene objeciones de fondo muy serias respecto de la viabilidad de los proyectos de ingeniería social utópicos que, por su extensión, no caben ser tratadas aquí. El desarrollo de este punto se encuentra en **La sociedad abierta y sus enemigos**, cap. IX

⁷ Libros VIII y IX, 544 a en adelante.

tado perfecto o más cercano al ideal, el aristocrático, el principio rector es la virtud. En este estado de carácter patriarcal — que representa para Popper el paradigma de la sociedad cerrada de un régimen tribal —, cada cual cumple con sus tareas y es sabiamente conducido por los gobernantes; sin embargo, como todo lo que está en el mundo, se encuentra necesariamente sometido a las mutaciones y cambios. Es extraña, sin embargo, la razón a la cual se acoge Platón para explicar la “caída” al nivel inferior, esto es, acude al mito de las razas y del número perfecto⁸. En el estado siguiente, llamado timocracia, hay ya implícito un cierto grado de inestabilidad. La clase gobernante, que en el estado perfecto se había mantenido unida por el común amor a la virtud, entra ahora en conflicto y se produce la desunión.

Aquí aparece el principio fundamental del cambio político que decanta Platón: el derrumbe de los gobiernos por causas que no sean agresiones externas se produce cuando la clase dirigente entra internamente en conflicto. En el estado timocrático, en el cual es el deseo de honor y reconocimiento lo que mueve a los hombres, aparece la ambición y la envidia como principios de la división: “...En primer lugar — dice Platón, hablando del joven timócrata — oye quejarse a la madre de que su esposo no sea uno de los gobernantes”⁹. Como bien resume Popper, el joven se siente impulsado a procurarse honores y se empeña en actividades que le den notoriedad y reconocimiento.

El paso siguiente en el proceso de decadencia, esto es, de la timocracia a la oligarquía, es provocado por las tendencias adquisitivas y rivalizantes; en el mismo texto de Platón se lee:

...henos en la tarea de describir la forma en que la timocracia se transforma en oligarquía (...) (Hasta un ciego podría verlo) (...) Es el tesoro lo que arruina esta constitución. Los timócratas comienzan por crearse oportunidades para hacer alarde y derroche de su dinero y con esta finalidad deforman las leyes y comienzan a desobedecerlas, ellos y sus mujeres (...); y por si fuera poco, procuran superarse unos a otros en sus desenfrenos¹⁰.

El conflicto entre virtud y dinero se tiende a resolver definitivamente hacia la posesión y el atesoramiento; de este modo se produce la transición de la simplicidad del sistema patriarcal, basado en la virtud y los honores, hacia un estado que se caracteriza por la ambición desmedida de poseer bienes materiales y, junto con ello, el poder que implica esta posesión. El mismo

⁸ Sobre el desarrollo preciso de este punto, ver **República** 545 a en adelante.

⁹ *Op. cit.*, p. 53.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 53 (ver **República** 549 c/d y sgtes.)

Platón señala que la oligarquía se entroniza definitivamente en el poder cuando dicta una ley que

...impide desempeñar cargos públicos a todos aquellos cuyos medios no alcanzan la suma estipulada, este cambio es impuesto por la fuerza de las armas, en el caso de que fracasen las amenazas y la extorsión.

El principio rector de la ciudadanía queda radicado en la riqueza y la posesión de bienes materiales. Ya establecida la oligarquía, se genera un estado de conflicto permanente entre los distintos grupos sociales; el estado queda internamente dividido. Platón dice al respecto:

...exactamente del mismo modo en que un organismo enfermo (...) se halla a veces en lucha consigo mismo (...), así se encuentra esta ciudad enferma. Atacada de tan grave dolencia, se hace la guerra ella misma con el menor pretexto, toda vez que cualquiera de los partidos se las arregle para obtener ayuda de afuera, el uno de una ciudad oligárquica y el otro de una democracia. ¿Y acaso no estalla, a veces, este estado enfermo en guerras civiles, aun sin ninguna influencia del exterior?¹¹.

En este estado entra en juego otro de los principios destacados por Platón: la división irreconciliable entre ricos y pobres; los primeros se aferran al poder para conservar sus riquezas y todos los beneficios que ello envuelve; los otros, conscientes de su miseria y envidiosos de los ricos, lo buscan para hacerse de la riqueza de los oligarcas. La ciudad dividida en estas condiciones no es capaz de sostenerse indefinidamente. Cuando la tensión se resuelve en favor de los pobres, que son naturalmente los más numerosos, se origina la democracia. Los principios rectores de la democracia son la igualdad y la libertad. En palabras de Platón:

...la democracia nace (...) cuando triunfan los pobres, asesinando a unos (...), desterrando a otros y compartiendo con el resto los derechos de la ciudadanía y de las funciones públicas, sobre un pié de igualdad¹².

La caracterización que Platón hace de la democracia, en una primera e irónica presentación, denota claramente su poca simpatía por esta forma de gobierno; en efecto, en la **República** se lee

...es muy posible (...) que sea también el más hermoso de todos los regímenes. Pues así como resplandece hermosura un manto artísticamente trabajado y adornado con toda clase de flores, no otra cosa ocurre con un régimen en el que florecen toda clase de caracteres. Y quizá... haya muchos que, *como los niños y las mujeres enamorados de todo lo artificioso*, consideren ese régimen como el más bello¹³.

¹¹ **Rep.**, 559.

¹² **Rep.**, 556.

¹³ **Rep.**, 558. La cursiva es mía.

Por otra parte, luego de un aparente encomio, muestra como el mayor bien de ella, la libertad, lleva en sí la semilla de su propia destrucción y provoca el paso al último nivel de degradación en el estado; en palabras de Platón:

¿y no será otro tanto con la democracia? ¿No será, pues, el deseo insaciable de su propio bien lo que ocasiona su perdición? — (tendrías que precisarnos cuál es ese bien) — No es otro que la libertad (...) Oirás decir por doquier en una ciudad gobernada democráticamente que la libertad es lo más hermoso y que sólo en un régimen así merecerá vivir el hombre libre por naturaleza¹⁴.

Pues bien, la libertad en exceso no reconoce límites de ninguna naturaleza y su consecuencia — de acuerdo a Platón — es la anarquía:

el abuso mayor de libertad se produce en la ciudad cuando los esclavos y quienes los han comprado disfrutan en este sentido de las mismas ventajas. Y casi nos olvidábamos de decir qué grado de libertad preside las relaciones de ambos sexos¹⁵.

El estado anárquico lleva por su propia lógica, sostiene Platón, a su término opuesto: a la necesidad de un poder fuerte que impere; pero este poder fuerte se encarna en un caudillo que sabe cómo, en un comienzo, conquistar a los muchos para hacerse de todo el poder y eliminar cualquier tipo de competencia al respecto. En la **República** se lee:

...pues de la misma manera ocurre cuando el protector del pueblo, manteniendo a su cargo una multitud fácilmente sumisa, no perdona la sangre de su misma raza, sino que, levantando falsas acusaciones, como suele suceder, lleva a sus adversarios a los tribunales y se mancha de sangre en ellos, inmolando sus vidas y gustando de la misma sangre de su linaje con su boca y su lengua impuras. Su labor se cifra en desterrar y matar y en proponer el perdón de las deudas y el reparte de las tierras, por lo que no es extraño deba perecer a manos de sus enemigos y convertirse en tirano y en lobo de hombre que era¹⁶.

La tiranía es el nivel de máxima degradación del estado. Conforme a la tesis de Platón respecto de las partes de alma, es el gobierno de la concupiscencia misma, sin freno ni límite. El tirano esclaviza la ciudad para satisfacer sus apetitos pero resulta que el primer esclavo es el mismo. En términos de felicidad, según Platón, es el más infeliz de todos pues no puede gozar de nada de lo conquistado.

Las leyes del cambio político social operan, piensa Platón, como gérmenes larvados en cada uno de los estados; sin embargo, y aquí se manifiesta en su dimensión de ingeniero social, estos procesos pueden ser detenidos conforme a un diseño político adecuado. El diseño de la *pólis* ideal o estado

¹⁴ **Rep.**, 562. Hay aquí una clara referencia a la **Oración fúnebre** de Pericles.

¹⁵ **Rep.**, 563.

¹⁶ **Rep.**, 565.

perfecto a concebir debe hacerse cargo de todas las dificultades señaladas y neutralizar las leyes del cambio.

Según Popper, los objetivos del proyecto político platónico dependen esencialmente de su trasfondo historicista. Esta tesis se manifiesta en el propósito de escapar del flujo permanente que ya había sido enunciado por Heráclito;

- a) la elaboración de un modelo de estado tan perfecto que le permita escapar de ese cambio y,
- b) la búsqueda del modelo original del estado en un pasado remoto.

Tal modelo sería algo así como la Idea misma del estado. Conforme a esta tesis, para Platón todo cambio significa una forma de decadencia, en tanto que constituye un alejamiento de la forma pura de organización política. De acuerdo a esto, el programa político platónico consiste en establecer mecanismos que aseguren la mayor estabilidad y permanencia social. Habitualmente Platón se refiere a la ciudad en degradación con la figura del enfermo. La ciudad enferma requiere de la acción del médico para que la ayude a recuperar su naturaleza sana. El diseño político platónico es, en este sentido, un diseño de sanación; el médico que conoce de la salud — la forma ideal — sabe cómo debe proceder para llevar al enfermo a su forma más adecuada; al efecto en la República dice que

...mientras los filósofos — proseguí — no se enseñoreen de las ciudades o los que ahora se llaman reyes y soberanos no practiquen la filosofía con suficiente autenticidad, de tal modo que vengan a ser una misma cosa el poder político y la filosofía, y mientras no sean recusadas por la fuerza las muchas naturalezas que hoy marchan separadamente hacia uno de estos dos fines, no habrá reposo (...) para los males de la ciudad¹⁷.

El proyecto platónico, para satisfacer todas las exigencias planteadas en su análisis de las causas de la decadencia, requiere controlar al máximo las variables sociales, de allí que su modelo político es necesariamente “holístico”. En términos popperianos, se convierte en un sistema “utópico”, pues dadas las características inherentes a los sistemas sociales es imposible prever el comportamiento de cada una de las variables.

El diseño específico de la *pólis* se apoya en la idea de la división del trabajo enunciado en la **República**: “de lo cual se deduce que se hacen más cosas, y mejor y más fácilmente, cuando cada uno se aplica a un solo trabajo de acuerdo con su inclinación (...)”¹⁸; pero de este principio Platón saca

¹⁷ **Rep.**, 474 a.

¹⁸ **Rep.**, 370 c.

otra consecuencia, fundada naturalmente en la idea de la tripartición del alma en facultades diversas que pueden entrar en conflicto:

hay una parte, decíamos, con la que el hombre conoce; otra con la que se encoleziza, y una tercera a la que, por su variedad, no fue posible encontrar un nombre adecuado; esta última, en atención a lo más importante y a lo más fuerte que había en ella, la denominamos la parte concupiscible. Ese nombre respondía a la violencia de sus deseos, tanto al entregarse a la comida y a la bebida como a los placeres eróticos y a todos los demás que de éstos se siguen; y la considerábamos amante de las riquezas, por satisfacerse con ella esos deseos, de manera más especial¹⁹.

Pues bien, tal como en el alma hay una parte que tiende naturalmente a satisfacer los apetitos sensibles y es movida por el deseo de poseer bienes y que, sin el auxilio y dirección de la razón, se desmide y no es capaz de limitarse en la templanza, del mismo modo, en la *pólis* habrá una parte que tenga como finalidad satisfacer las necesidades materiales de sus miembros, esta es la clase de los productores y artesanos. Pero esta clase, al igual que su correspondiente del alma, requiere de dirección y guía para evitar su extravío en la pura concupiscencia; tal es la función de la clase gobernante; en ésta prima naturalmente la parte racional del alma, que se ha alimentado de la virtud y de la contemplación del bien. Por último, la clase de los guardianes, encargados de la defensa de la *pólis* y de su orden interno, se corresponde naturalmente con la parte del alma a la cual le compete el encolerizarse y emprender acciones valerosas. De este modo la *pólis* refleja el alma ordenada y justa; esto es, cada parte hace lo suyo; en otros términos, aquello para lo cual está perfectamente naturada; dice Platón "...¿no es el producir la justicia preparar las partes del alma para que cumplan su cometido, según su naturaleza; y el producir la injusticia atribuir a unas y a otras un gobierno que va contra su naturaleza?"²⁰ La justicia constituye, por lo tanto, el bien del todo; esto es, el bien de la *pólis* como una unidad superior que recoge las diferencias de las partes. En otro pasaje de la **República** se lee:

se quería dar a entender con ello que cada ciudadano habrá de ocupar el puesto que por naturaleza le corresponde, a fin de que sea uno y no una pluralidad al aplicarse al trabajo propio. Sólo así la ciudad toda conservará su unidad y no encerrará en sí muchas otras²¹.

Pues bien, ésta es precisamente la función que se le ha otorgado al filósofo, médico y gobernante en el estado ideal: restaurar la salud del enfermo

¹⁹ **Rep.**, 580 e.

²⁰ **Rep.**, 445 a.

²¹ **Rep.**, 424 a.

y llevarlo a un estado de bienestar. Este estado se consigue precisamente en la medida que se logra mantener la unidad y el orden interno de la ciudad y esto es consecuencia, naturalmente, del hecho de que cada miembro de la *pólis* ocupe el lugar que “naturalmente” le corresponde. La principal tarea del médico-sabio es precisamente, cautelar que cada uno de los miembros esté rectamente ubicado en su lugar, análogamente a como la salud es la consecuencia del recto orden de cada una de las partes del cuerpo. Por el contrario, tal como el desorden de las partes es la enfermedad, en el estado, de no acontecer ese orden, se produce la injusticia. En consecuencia, la justicia en la *pólis*, como la salud del viviente, es la condición necesaria para una vida buena conforme a la propia virtud y, consecuentemente, feliz.

Como ya antes se indicaba, Platón extrae, como consecuencia de la división del trabajo, una división más radical: la división de los hombres que apunta a la naturaleza misma de cada persona:

...me doy perfecta cuenta, en primer lugar, de que ninguno de nosotros nace con la misma disposición natural, sino que difiere ya de los demás desde el momento en que viene al mundo, predispuesto para una ocupación determinada²².

De este modo, a partir de esta disposición natural los miembros de la *pólis* constituyen clases o castas cerradas. Popper afirma que Platón llega a considerarlas razas diferentes y, por cierto, los diferentes no pueden tener los mismos derechos; en consecuencia, cualquier mezcla entre ellas atenta contra la integridad de la ciudad. Al respecto afirma Platón que “...así, pues, la confusión y el intercambio mutuo de estas tres clases constituyen el mayor daño que puede inferirse a la ciudad y con razón deberían ser calificados de verdadero crimen”²³. Popper acusa a Platón de establecer un verdadero racismo. De hecho, cuando Platón se refiere a la clase productora suele calificarlos por aquello que constituye su sino anímico diferenciador: la concupiscencia.

La prohibición de Platón a las clases gobernantes de tener acceso a los bienes materiales es un serio esfuerzo para superar lo que ya había advertido en sus análisis previos acerca de la perniciosa vinculación entre riqueza y poder. Los gobernantes y guardianes sólo deben tener posesión de su propio cuerpo; allí está la clase productora para proveerlos de cuanto de material pudiesen requerir. Sin embargo, aunque la colectivización de los bienes tiene como finalidad evitar que en las clases superiores surja la ambición de la riqueza y comience la división que trae como consecuencia el cambio y la degradación; la ausencia de bienes estrictamente propios no les impide

²² **Rep.**, 370 e.

²³ **Rep.**, 434 c.

disfrutar de lo que la *pólis* les puede ofrecer, es verdad, eso sí, y Platón lo señala expresamente, que siempre unido a la moderación y en orden a la virtud.

La pureza de las clases es tema de largo análisis en la **República** y, junto a la educación constituye, uno de los temas centrales a lo largo de la construcción del estado perfecto. La clase dirigente debe permanentemente cauterizar hasta en los más mínimos detalles que tanto las clases eviten mezclarse como también de educar selectivamente a los jóvenes. Pero no sólo se trata de una educación selectiva, sino también de una educación rigurosamente controlada para mantener la uniformidad de la clase: "...que la educación no se corrompa con conocimiento de ellos, por cuyo motivo su vigilancia será completa en bien de que no se produzca innovación alguna ni en la gimnasia ni en la música"²⁴. Al respecto Popper afirma que

...el mejor método para descubrir por qué es necesario confiar a un filósofo el gobierno permanente consiste en formularse la siguiente pregunta: ¿qué le sucede a un estado, según Platón, si no cuenta con el gobierno permanente de un filósofo? La respuesta de Platón es terminante: si los guardias del estado, aun los del perfecto, ignoran la sabiduría pitagórica y el Número Platónico, entonces la raza de los guardianes, y con ella el estado, estarán condenados a degenerar²⁵.

Para Popper, el programa político platónico es característicamente totalitario, puesto que mantiene una estricta división social, identificando el destino del estado con el de la clase gobernante; subordinando a este fin todas las reglas para la selección y educación de esa clase, con claro menosprecio de la clase productora; entrega a la clase gobernante el monopolio de las armas y de la educación selectiva; por último, establece una estricta censura a la educación y reprime cualquier forma de disidencia. Afirma Popper "considero que el programa político de Platón, lejos de ser moralmente superior al del totalitarismo, es fundamentalmente idéntico al mismo"²⁶.

En el fondo de la argumentación platónica, sostiene Popper, subyace la identificación platónica entre individualismo y egoísmo, por una parte, y la de colectivismo con altruismo, por otra, de modo que cualquier forma de individualismo le parece a Platón un camino disgregatorio de la unidad del estado. De este modo, encuentra razones para atacar el individualismo y afirmar la primacía del estado por sobre el de los individuos: "la parte existe en función del todo, pero el todo no existe en función de la parte (...) El individuo ha sido creado en función del todo y no el todo en función de la par-

²⁴ **Rep.**, 424 c.

²⁵ *Op. cit.*, p. 150.

²⁶ *Op. cit.*, p. 94.

te”²⁷. Popper afirma que este argumento descansa en una indistinción esencial, pues es posible también pensar en el egoísmo de una clase o grupo, como también el altruismo de individuos. En la concepción platónica, prima el colectivismo: el estado lo es todo y es la única entidad autárquica.

Tal estructura sociopolítica es, para Popper, la expresión más elaborada de lo que ha llamado una “sociedad cerrada”, en la cual resuenan, aunque de modo más artificioso, los ecos de un mundo tribal en el cual la racionalidad y la libertad son acallados en pro de la conveniencia del todo y controlados sus miembros por un individuo “iluminado” que sabe cuál es el bien al que todos deben aspirar.

III — No es extraño que el programa político platónico le resulte incómodo a Popper, considerando sus principios tanto epistemológicos como morales. Para un liberal, partidario de la responsabilidad y autonomía de los individuos, una visión política como la platónica, que entrega el destino de los demás hombres a un gobernante, por más sabio que se pueda concebir, no puede ser más contrario a su ideario. No hay hombres exentos de tentación ni de debilidades piensa Popper. Se podría argumentar que el Platón que constituye el blanco de la crítica popperiana es, especialmente, el de la **República**, puesto que el mismo Platón revisa y modera sus tesis más fuertes en **Las Leyes**; sin embargo hay dos aspectos importantes en este cambio: el primero se refiere al desencanto de las posibilidades reales de la instauración de la República ideal; la segunda, en gran medida consecuencia de la primera, se refiere a una fuerte dosis de desconfianza en la infalibilidad del sabio, lo que se manifiesta en la conveniencia de someter incluso a éste al imperio de las leyes. Sin embargo, y ello no altera el sentido ni la fuerza de la crítica, es verdad que Popper selecciona rigurosamente los textos platónicos más significativos para tipificar el adversario con el que pretende discutir, de modo de centrar su argumentación intencionadamente; de hecho, se le ha criticado a Popper una cierta reducción de Platón a una suerte de ideólogo omitiendo otros aspectos de su pensamiento.

Por otra parte, como ya se indicaba al comienzo de este trabajo, la influencia de Platón en todo el pensamiento político posterior constituye una fuerza innegable y difícil de rechazar, pues pensadores de distintas épocas se sienten tributarios de estas concepciones. Desde la perspectiva popperiana, la racionalidad crítica y la posibilidad de someter a crítica las diversas teorías sólo es posible en una “sociedad abierta”. Popper, claramente contra

²⁷ **Leyes**, 903 b.

Platón, siente especial simpatía por los movimientos libertarios e igualitaristas y expresa su admiración por los sofistas, tan duramente descalificados por Platón, en la medida que reconoce en sus tesis centrales no sólo un principio humanista, sino también que en ellas ya hay una clara distinción entre naturaleza y convención; además considera que, si se puede reconocer algún signo de progreso en el devenir humano, éste consiste en el tránsito de la sociedad cerrada a la sociedad abierta. Tal es la sociedad en la que cada uno de los hombres se enfrenta a sus decisiones y asume sus responsabilidades: “seguiremos llamando ‘sociedad cerrada’ a la sociedad mágica, tribal o colectivista, y ‘sociedad abierta’ a aquella en la que los individuos deben adoptar decisiones racionales”²⁸.

La sociedad cerrada —según Popper— es la sociedad en que unos pocos iluminados “saben” lo que es bueno para cada cual y determinan de qué modo debe alcanzar su bien y su felicidad. Así, el programa platónico, lejos de ser un modelo progresista de la sociedad, constituye un retroceso a formas primitivas de organización. La pretensión de un sistema político moralizante que conduzca a los ciudadanos a la virtud y a la felicidad es no sólo una utopía, sino además un serio peligro para los hombres. Al respecto su opinión es lapidaria: “...la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable el infierno”²⁹.

Popper concluye que la pregunta platónica: ¿quién es el que debe gobernar? está mal planteada, pues ella alude a una persona o clase y, como es obvio, la respuesta es “el mejor”, lo que en la concepción platónica se traduce por el “más sabio”. La experiencia, sostiene Popper, y piensa que ello debería haberlo visto con la misma claridad Platón, a la luz de sus agudos análisis sociopolíticos, es que no hay que confiar demasiado en la capacidad de los hombres; por lo que las cuestiones políticas fundamentales se deben desplazar a ¿cómo evitar el mayor daño que puedan causar los gobernantes? y ¿cómo librarse de ellos cuando sea necesario y sin derramamiento de sangre?

[recibido em agosto de 2003]

²⁸ *Op. cit.*, p. 171.

²⁹ POPPER, K. **La sociedad abierta y sus enemigos**, *op. cit.*